

---

# La diversidad de las iglesias como fruto y riqueza del Espíritu

---

*Jairo Alfredo Roa B.\**

---

*«... La lástima es que no hayamos vivido las diferencias como un enriquecimiento, y las hayamos convertido en motivos de odio y guerra». Oscar Cullmann*

## 1. UN LLAMADO A LA UNIDAD

La sociedad colombiana está experimentando cambios en lo político, social y económico, lo que exige transformar nuestra manera de comprender la división y el papel de la Iglesia. Además, se perciben cambios en las distintas iglesias, donde sus diferentes líderes y miembros empiezan a tomar conciencia de la necesidad y la urgencia del diálogo ecuménico. Hay que tener en cuenta que las divisiones de la Iglesia hacen inválido el mensaje de Jesús, restándole credibilidad.

En medio de las dificultades, violencia, intolerancia, violación de los derechos humanos, los colombianos hemos comenzado a ver signos de esperanza, confianza, y fe. Los cristianos necesitamos hacer propias las palabras de San Pablo:

Por esto yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que se porten como deben hacerlo los que han sido llamados por Dios, como lo fueron ustedes. Sean humildes y amables; tengan paciencia y sopórtense unos a otros con amor; procuren mantenerse siempre unidos, con la ayuda del Espíritu Santo y por medio de la paz

---

\* Pastor de la Iglesia Menonita. Profesor en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.

---

que ya los une. Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, así como Dios los ha llamado a una sola esperanza. Hay un Señor, una fe, un bautismo, hay un Dios y Padre de todos, actúa por medio de todos y está en todos. Pero cada uno de nosotros ha recibido los dones que Cristo le ha querido dar, (Efes. 4: 1-7)<sup>1</sup>.

Por esto es gratificante ver cómo el Espíritu de Dios comienza a movernos a la unidad de la Iglesia. Por un lado, el Papa Juan Pablo II reitera su llamado a la unidad de los cristianos y por otro, la nueva generación de pastores de las iglesias protestantes colombianas van tomando conciencia de la necesidad de dialogar y ayudar en la construcción de la paz. Son muchos los lugares donde sacerdotes, pastores y pastoras, donde hermanos y hermanas de las distintas iglesias han ido encontrando y haciendo camino en la búsqueda de la unidad.

- El Papa Juan Pablo II, en su reciente Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, como preparación del año 2000, considera que una de las necesidades de los cristianos es la unidad de la Iglesia:

Entre las súplicas más fervientes de este momento excepcional al acercarse un nuevo Milenio, la Iglesia implora del Señor que prospere la unidad entre todos los cristianos de las diversas Confesiones hasta alcanzar la plena comunión. Deseo que el Jubileo sea la ocasión adecuada para una fructífera colaboración en la puesta en común de tantas cosas que nos unen y que son ciertamente más que las que nos separan. A este propósito ayudaría mucho que, respetando los programas de cada Iglesia y Comunidad, se alcanzas en acuerdos ecuménicos para la preparación y celebración del Jubileo: éste tendrá aún más fuerza si se testimonia al mundo la decidida voluntad de todos los discípulos de Cristo de conseguir lo más pronto posible la plena unidad en la certeza de que 'nada es imposible para Dios'.

Continúa diciendo el Papa,

Reconocer los fracasos de ayer es un acto de lealtad y de valentía que nos ayuda a reforzar nuestra fe, haciéndonos capaces y dispuestos para afrontar las tentaciones y dificultades de hoy. Entre los pecados que exige un mayor compromiso de penitencia y de conversión han de citarse ciertamente aquellos que han dañado la unidad querida por Dios para su pueblo. A lo largo de los mil años que se están concluyendo...<sup>2</sup>.

---

1. Versión de la Biblia Dios Habla Hoy, de las Sociedades Bíblicas Unidas.

2. JUAN PABLO II, *Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente*, Ediciones Paulinas, Santafé de Bogotá, 1997.

---

La Carta Apostólica de Juan Pablo II va en sintonía con la Carta Encíclica *Ut unum sint* y con el Decreto *Unitatis Redintegratio*, del Concilio Vaticano II, sobre el ecumenismo. El Papa acentúa varios elementos significativos para la unidad, que deben ser tenidos en cuenta para el diálogo y quehacer ecuménico en Colombia. Por un lado, más allá de nuestras buenas intenciones, la unidad es fruto del Espíritu y de la oración de la Iglesia. En la medida en que nos dejemos guiar por el Espíritu y que seamos sensibles a su voz, vamos encontrando la unidad. Esta apertura al Espíritu, nos obliga, nos exige pasos concretos. Los cristianos de las distintas iglesias debemos ser conscientes y asumir la culpabilidad de la separación y ruptura de la unidad. En esto, el papado, desde Pablo VI, nos ha dado ejemplo de valentía y amor.

Las necesidades que afronta la realidad colombiana nos invitan a una continua colaboración entre los hermanos y hermanas de las distintas iglesias. Si hemos utilizado las diferencias para excluarnos y condenarnos, hoy la diversidad debe ser puesta al servicio de la unidad y de las necesidades de nuestro pueblo. Estamos llamados a dar testimonio de la verdad, en medio de la situación por la que atraviesa nuestro país.

## 2. LA CONSTRUCCIÓN DEL CAMINO

Hemos señalado, anteriormente, que el diálogo ecuménico requiere pasos concretos. Desde las distintas iglesias encontramos voces que nos invitan a construir la unidad desde lo concreto. Hace unos años atrás, Gustavo Gutiérrez, aportaba elementos significativos, como punto de partida para la unidad.

En estos años aparece cada vez más claro para muchos cristianos que la Iglesia, si quiere ser fiel al Dios de Jesucristo, debe tomar conciencia de ella misma desde abajo, desde los pobres de este mundo, las clases explotadas, las razas despreciadas, las culturas marginadas. Debe descender a los infiernos de este mundo y comulgar con la miseria, la injusticia, las luchas y las esperanzas de los condenados de la tierra porque de ellos es el Reino de los cielos<sup>3</sup>.

Por esta misma vía, Ignacio Ellacuría ha planteado la promoción de la justicia como un elemento importante en la relación ecuménica. Para Ellacuría la raíz del problema de la división, no está en las formulaciones e interpretaciones de la fe,

---

3. Citado por JIMÉNEZ, JAVIER, en *Ecumenismo desde los crucificados*, Estudios Eclesiásticos, 55, 1980.

---

sino en determinadas praxis personales y estructurales, que posteriormente son formuladas en términos de fe. Como consecuencia lógica, es posible la unidad entre diferentes iglesias si hay una praxis común en la promoción de la justicia, siendo ésta entendida como la lucha contra toda forma de injusticia y dominación, un camino adecuado en la búsqueda de la unidad.

Al juzgar por lo que ha planteado el secretario ejecutivo del CLAI, la esperanza ecuménica está dada más por los esfuerzos locales, barriales, coyunturales que surgen en las iglesias y en los barrios de nuestro continente. Para Felipe Adof, en su balance del ecumenismo de la década de los años ochenta, en Latinoamérica se pregunta:

¿Vamos camino a la unidad en la diversidad con viento a favor? No podemos contestar de un modo totalmente afirmativo. El único viento a favor totalmente es el sople del Espíritu Santo. Existen por supuesto otros vientos contrarios, desde prácticas antiecuménicas, obstáculos desde un cálculo de poder o de un proselitismo negativo o bien de un miedo a perder espacios e influencia. Pesa la carencia de madurez que lleva a una actuación defensiva y de ataque, que lo único que genera es más división. sin embargo, los signos son alentadores: nos conocemos más, se han derribado algunos «muros» y católicos y evangélicos tenemos nombres y apellidos concretos. Y lo más importante es que nos permiten encuentros aglutinadores: la Biblia y los pobres<sup>4</sup>.

Julio Santa Ana, en su texto «Ecumenismo y Liberación», nos recuerda el punto de partida del diálogo ecuménico:

El dolor y la tragedia vivida en los campos de concentración del nazi-fascismo fue haciendo esa unidad. En esas terribles condiciones se produjo el descubrimiento del otro, sin lo cual no puede existir el diálogo, el reconocimiento de que frente a mí, al yo, hay un tú, que no es mi enemigo, sino alguien que me complementa, me corrige, me ayuda a madurar, a llegar a ser potencialmente. Esta experiencia tuvo, y aún tiene, consecuencias incalculables para el desarrollo del movimiento ecuménico<sup>5</sup>.

La construcción del camino de la unidad, en el contexto latinoamericano y colombiano es posible en la medida que podamos dar pasos concretos. Gustavo Gutiérrez, Ignacio Ellacuría, Felipe Adof y Julio de Santa Ana, desde sus diferentes

---

4. En *Protestantismo y cultura*, CLAI, Quito, 1995, pp. 264-265.

5. SANTA ANA DE, JULIO, *Ecumenismo y liberación*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1987, p. 84.

---

iglesias nos aportan elementos significativos a tener en cuenta en el camino. La praxis por la justicia, el trabajo a nivel barrial, local, regional; la Biblia, los pobres, la persecución, el sufrimiento, la injusticia, la explotación constituyen elementos articuladores de unidad.

### **3. ESTACIONES EN EL CAMINO**

En Colombia no se ha presentado una propuesta de diálogo ecuménico de las diferentes iglesias. Sin embargo, hay un serie de esfuerzos e iniciativas que van haciendo el camino. En la mayoría de los casos son esfuerzos e iniciativas personales o de pequeños grupos. En este caminar, quizá podamos señalar algunos estadios transitados y por transitar.

#### **3.1. De la agresión a la tolerancia**

Poco a poco vamos camino a la superación del «anti», que se convirtió en principio de formación de nuestros fieles. Las precauciones, el miedo, los temores, los prejuicios, llevaron a las iglesias a convertir el «anti» en un principio que radicalizó la ruptura. En Colombia ser católico significaba ser antiprotestante y ser protestante ser anticatólico. Los protestantes eran entendidos, desde el catolicismo como: herejes, fanáticos, sectarios biblicistas, etc. Los católicos eran vistos por los protestantes como idólatras, paganos, mundanos, etc.

Estamos en la tarea de superar los prejuicios que no nos dejan pensar y juzgar con justicia, y nos llevan a juicios apresurados o simplistas. Desafortunadamente, la historia de las iglesias en Colombia, está marcada por una larga y triste desconfianza, exclusión y desconocimiento del otro. Sólo recientemente se habla de diversidad y pluralismo. Anteriormente, había desconfianza, desaffos y agresiones malintencionadas, que nos condujeron a descalificarnos mutuamente. Hoy debemos tomar conciencia de nuestras diferencias, y, a pesar de ellas, estar dispuestos a permanecer juntos, a compartir, a dialogar sobre la diversidad.

#### **3.2. De la tolerancia al diálogo**

Aunque no existe un diálogo formal de parte de cada una de las iglesias, lo cierto es que poco a poco se ha ido ganando la confianza y el reconocimiento del otro como mi hermano. Han ido surgiendo diferentes foros y encuentros que permiten conocer e ir superando las distancias. Hay que superar el miedo a dialogar y reconocer al otro como mi hermano y mi hermana.

---

Existen grandes acercamientos entre las iglesias; el papado ha dado varios pasos significativos. Los teólogos han encontrado puntos en común; sin embargo, el ecumenismo no logra avanzar si no se producen cambios en el interior de nuestras iglesias. El ecumenismo avanza si se transforman las iglesias. Las iglesias deben salir de su narcisismo, sectarismo y legalismo. Salir del narcisismo implica abrirse a la perspectiva ecuménica. Cuando nos referimos a las sectas, nos referimos siempre a los otros, no a nosotros. Pero no se puede desconocer el espíritu sectario que existe al interior de nuestras iglesias. Tanto en protestantes, católicos, y ortodoxos existen expresiones y actitudes sectarias. El problema es mayor en la medida que lo reconocemos y justificamos teológicamente. La superación del sectarismo, se da en la medida que reconozcamos la pluralidad, la diferencia, avanzando en la reconciliación con la diversidad.

### **3.3. Del diálogo al compromiso por la unidad**

Cuando más nos acercamos a Cristo más cerca estamos los unos a los otros. Estas eran las palabras de la Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias en Lund, en 1952. Cristo sigue siendo punto de encuentro de nuestros compromisos ecuménicos. En Cristo nos encontramos y comprometemos por la humanidad. Lutero en su cristología nos habla de la cruz como prueba de todo lo que merece ser cristiano. Nuestros esfuerzos ecuménicos deben pasar por la prueba de la cruz, del compromiso del crucificado, del sacrificio del Hijo de Dios, de la negación y el amor por el otro.

En Colombia existen diversos esfuerzos de diálogo ecuménico: el seminario y el foro anual de Ecumenismo de la Universidad Javeriana, el Colectivo Ecuménico de Pastores, el Colectivo de Biblistas Populares (CEDEBI), los Encuentros de Experiencias Bíblicas, las Semanas por la Unidad de los Cristianos y diversos foros sobre Derechos Humanos y expresiones religiosas, entre otros. A pesar de que cada día se multiplican más los esfuerzos e iniciativas, estos deben ser asumidos por las jerarquías de las diferentes iglesias y aceptados como propios, deben pasar de ser esfuerzos personales o grupales a esfuerzos de la Iglesia.

## **4. DESAFÍOS EN EL CAMINO**

Hay varios desafíos que no podemos olvidar ni pasar por alto, en el camino a la unidad. En primer lugar, mantener la tensión entre lo deseado y lo alcanzable, entre lo anhelado y lo realmente posible. El diálogo ecuménico es un camino a largo plazo, que requiere tiempo y paciencia, no lleva la prisa que muchos deseamos.

---

En segundo lugar, conocer la doctrina de cada una de las iglesias. Debemos estudiar, de manera mutua, los planteamientos y énfasis de cada una, para aprender a conocernos, comprendernos y amarnos. Necesitamos identificar los puntos de vista de los otros, las faltas que observan en nosotros, las dificultades que tienen en comprender nuestros puntos de vista, examinar el efecto de nuestras palabras, superar los juicios y tener en cuenta el contexto en que cada cual se mueve. Por otro lado, nuestros argumentos deben ser convincentes, fundamentados en la razón y en el amor, evitando discusiones estériles y apasionadas.

En tercer lugar, debemos cultivar el estudio teológico desde una perspectiva ecuménica. En nuestra época no podemos pretender ser buenos teólogos sin antes permitir que nuestros propios presupuestos estén puestos en cuestión por el convencimiento de otros y el estudio común. La teología no debe estar al servicio de la división y la apología de una determinada iglesia, sino al servicio de la Iglesia.

En cuarto lugar, es necesario garantizar la libertad religiosa, no tanto como una ley del Estado, sino como una demanda del Evangelio. La relación Iglesia y Estado generalmente ha sido un instrumento de prestigio y reconocimiento de las mayorías religiosas.

En quinto lugar, estamos ante la tarea de profundizar en aquellas cosas que nos unen y superar las que nos separan. No se trata de permanecer juntos fraternalmente, por más hermoso que esto sea, sino de avanzar y ayudar a concretar espacios para la paz en el contexto colombiano.

Para terminar, nuestras diferencias son un aporte valioso para la paz. Cada uno y cada una, desde su punto de vista, desde su transfondo, desde su esperanza, desde su sueño, debe fortalecer y proponer alternativas para la construcción de la paz. Nuestras diferencias religiosas deben impulsarnos a la defensa de los derechos humanos, al rechazo a la violencia, la tortura y la pobreza. El ecumenismo se construye desde los crucificados, desde los pobres, desde los marginados. Un ecumenismo tejido desde la debilidad, desde la fragilidad, desde lo pequeño, desde la pobreza y la riqueza de lo diverso.